

EJERCICIO
DEL VIAGRUCIS

EN UNION CON
MARIA NUESTRA SEÑORA.

Arreglado sobre uno traducido
del francés,
por G. Ch. Pbro.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

.... CON LICENCIA

IRAPUATO.
Establecimiento Tipográfico de Vargas.
1898.

79

244

é, ó
de
o la
po-
nas,
nía;
olor
en-
ar-
ni.
us
da-
ne
us
a,
e.
a-
ta
la

po

39679

002244



1080016356



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Ejercicio del Viacrucis,

En unión de Nuestra Señora.

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

Se comienza con el acto de contrición.

PRIMERA ESTACION.

JESUS SENTENCIADO A MUERTE.

*Adorámote, Señor, y bendecímoste, que
por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Allí estaba en espíritu la divina Madre, María... Y oye pronunciar la sentencia de muerte contra su Hijo! Condenan á muerte al autor de la vida, al que resucitaba los muertos, condenánle como á un criminal indigno de la vida, condenánle á los gritos de una machedumbre furiosa. Yo soy quien merecía la muerte, y Jesús la recibe por mí! *Medita.*

ORACION.

¿Y qué sentiste tú, Madre mía al oír aquellos gritos horribles de *crucificalo, crucificalo?* En desagravio de esa pena te ruego con toda mi alma que viva Jesús en mí. Le reconozco por mi

Dios, por mi dicha y todo mi bien.
Haz, Señora, que no viva yo más que
en El y para El.

*Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.
Virgen Santisima, graba en mi corazón
las llagas de tu Hijo divino.*

*Haz que en mi alma estén de fijo
Las llagas del Crucifijo,
Y que llore en gran dolor
Las penas de mi Señor. Amén.*

SEGUNDA ESTACION.

JESUS CON LA CRUZ ACUESTAS.

Adorámoste, Señor, etc.

María, la tierna Madre, mira en espíritu levantar la tosca y pesada cruz; vé cómo su divino Hijo la abraza y besa con amor, y la toma sobre sus delicados y enflaquecidos hombros, su peso le agobia, y la vergüenza y el bochorno colorean sus mejillas. Y María su Madre de todo participa, y su corazón se llena del dolor más amargo. *Medita.*

ORACION.

María, Madre mía! permíteme pos-

trarme aquí á tus pies y regarlos con mis lágrimas; yo he fabricado esa cruz tan horrible, y con mis pecados he aumentado su peso de un modo espantoso. Ya no más pecaré, Señora mía, ya no quiero más contristarte, antes para aliviar de esta tu pena, yo procuraré dar á todos buen ejemplo, y huir con cuidado las ocasiones de nuevas culpas.

*Padre nuestro, Ave Maria, Gloria—
Virgen Santisima, etc.*

TERCERA ESTACION.

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ.

Adorámoste Señor, etc.

María Santísima mira en espíritu caer á su amado Hijo al peso de la cruz, y vé á sus enemigos maltratarle, y con el cabo de sus lanzas, golpearle para que se levante más de prisa. Oh Y que angustia! Cómo habria querido ella darle la mano, y ayudarle á levantarse! Pero nada hace; porque respeta la voluntad divina, y toma parte, de algún modo, con la acepta-

—4—
ción de sus dolores en la redención del género humano. *Medita.*

ORACION.

¡Oh dulce Madre mía, que viste caer á tu dulce Hijo sin poder tenderle la mano ni ayudarle, pero á mí sí me ayudas y me acojes, aunque con mis caídas soy causa de las tuyas. Bendita sea tu bondad, Virgen Santísima! Para mostrar mi compasión á este tu dolor yo procuraré de hoy en adelante consolar á los afligidos.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

CUARTA ESTACION.

EL ENCUENTRO DEL HIJO Y DE LA MADRE.

Adorámoste, Señor, etc.

María sale á la calle por donde pasaba el Señor; míralo en medio de los soldados, y apenas podía reconocerlo; encendidos los ojos, sangrienta la cara, la cabeza prendida entre un manojo de espinas; seca la boca, fatigada la respiración, abrumadas las espal-

—5—
das, corto el paso y tembloroso. Oh qué espectáculo para los ojos de una Madre! *Medita.*

ORACION.

¡Oh Madre mía! ¿Y porqué me ocupo tan poco en meditar estas tus penas? Yo que con mis culpas coronó esa frente, y escupo esa cara y oscurezco esos ojos, y atormento esa boca divina! ¡Oh María, Mujer fuerte! alcánzame el espíritu de compasión; y penitencia que yo, para hermohear mi alma, imagen del Señor, haré cada día algunos actos de mortificación.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

QUINTA ESTACION.

EL CIRENEO AYUDA AL SEÑOR CON LA CRUZ.

Adorámoste, Señor, etc.

María santísima sabía que Jesús debía padecer solo, y solo pisar el lagar de la cruz; pero conoce también los misterios de aquella ayuda que acepta el Redentor del mundo, para ense-

fiarnos que nadie puede salvarse sino ayudándole á Jesús á llevar la cruz y caminando en su seguimiento. Ve la Virgen dolorida que los amigos no parecen; que un extraño es el que se presenta, y que aun éste, necesita que le hagan violencia para decidirse, á prestar aquel servicio, ¡oh si ella pudiese! con cuanto amor y gozo, llevaría sobre sus hombros el tosco madero.

Medita

ORACION.

¡Oh dulce Madre mía! Jesús, el mejor de los amigos busca quién le ayude y no lo encuentra, solicita quién le ayude, y es envano. Y tú no puedes, aunque quisieras impartirle ayuda alguna! Para consolar este tu dolor, yo iré á visitar todos los días á mi Jesús en el Sagrario, y allí me ofreceré á llevar mi cruz con El y en pos de El!

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

SEXTA ESTACION.

LA VERONICA ALARGA UN LIENZO CON
QUE EL SEÑOR SE ENJUGA
EL ROSTRO.

Adorámoste, Señor. etc.

María, la Madre de Jesús, mira cómo una piadosa mujer se acerca alargándole un lienzo con que el Salvador enjuga su rostro sudoroso y ensangrentado. ¡Oh y cómo hubiera querido prestar Ella á Jesús ese servicio! Pero nó; ni Jesús ni María debían tener ningún consuelo. Una mujer extraña sería la favorecida con el Rostro doloroso, maravillosamente estampado en el lienzo! *Medita.*

ORACION.

¡Oh amada Madre mía! Enséñame cómo debo enjugar el rostro de Jesús mi adorado Señor. Cuando lave mi alma con la Penitencia, cuando la hermosée con la confesión, entonces limpiaré la faz de mi Redentor. Así lo haré Señora, y procuraré no manchar más mi alma con el pecado que es el que afea el semblante de Dios.

*Padre nuestro, Ave Maria, Gloria.—
Virgen Santisima, etc.*

SEPTIMA ESTACION.

CAE EL SEÑOR POR SEGUNDA VEZ.

Adorámoste, Señor, etc.

La Virgen benditísima se sentía morir de dolor cuando miraba á su Hijo amantísimo desfallecer al peso del madero, dando consigo en tierra con la cruz; conocía que los dolores del Señor se hacían más agudos, y las espinas se le clavaban más en la sagrada cabeza. Y no dejaba oír una sola queja! pero un río de amargura inundaba su corazón maternal. Uníase con su divino Hijo para alcanzarnos por sus caídas, el poder levantarnos de las nuestras. *Medita.*

ORACION.

Oh María, Madre mía, tan afligida por esos tan incomprensibles dolores, ruega por las almas de tus pobres y débiles hijos, que caídos, á impulso del demonio ó por sus propias pasiones atizadas por el mundo, no tienen

fuerzas para levantarse, ó se levantan tan flacos, que corren gran peligro de caer de nuevo. De mi parte, para consolarte en esta pena, haré cuanto pueda por evitar las caídas, y sosteniendo á mis hermanos en pié ó dándoles la mano si desgraciadamente llegan á caer.

*Padre nuestro, Ave Maria, Gloria.—
Virgen Santisima, etc.*

OCTAVA ESTACION.

HABLA EL SEÑOR A LAS HIJAS
DE JERUSALEN.

Adorámoste, Señor, etc.

Llorando unas piadosas mujeres tras del Señor, Jesús se compadece de ellas, y olvidando sus dolores tan terribles, las instruye y las amonesta: "no lloréis por mí, les dice, llorad por vosotros y por vuestros hijos; porque si en el árbol verde pasa esto, en el seco ¿qué será? Es decir, si yo, árbol verde de gracia y de virtudes, por el pecado ageno, así padezco ¿qué se padecerá por los propios? El árbol seco, va á parar al fuego! *Medita.*

—10—
ORACION.

Madre mía, tu estás oyendo las palabras de tu Hijo, tus hijos son los que ahora lo acompañan y van tras él al Calvario. Mas ¡ay! de nosotros si somos leños secos, privados del jugo de la gracia y de las flores de la virtud, y de los frutos de las buenas obras! Tú, Señora, oliva verde de misericordia y de piedad, cobíjanos con tu sombra, comunícanos tu verdor y lozanía, enseñáanos á llorar nuestras propias culpas y las ajenas, y procuraremos estar atentos á la voz de Jesús que nos habla y enseña.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

NOVENA ESTACION.

CAE EL SEÑOR POR TERCERA VEZ.

Adorámoste Señor. etc.

La adolorida Madre mira caer á Jesús todavía, y tiembla y se estremece de dolor y compasión. Ve que al querer levantarse, tan débil está, que cae de nuevo, y un diluvio de sangre baña

—11—
sn divino rostro. ¡Qué amargura, qué pena para el corazón de una Madre! Pero sabe que las reiteradas caídas de su Hijo corresponden á las reiteradas caídas de los hombres, y uniéndose con el Redentor, lo ofrece todo por nosotros. *Medita.*

ORACION.

Madre mía, llena de amargura, alcánzanos el perdón de nuestras culpas tan repetidas; cercanos ya tal vez al fin de nuestra vida, aun no dejamos de caer, una vez y otra. Que nuestras caídas no sean ya mortales, Madre mía; que cuando tus hijos cayendo en la más peligrosa de las tentaciones, intenten abandonarte, y dejar tu servicio y devoción, tú los sostengas, tú los desengañes, tú los mantengas, y á mí, mantenme siempre, en tu amor y servicio, Amén.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

DECIMA ESTACION.

DESPOJAN AL SEÑOR DE SUS
VESTIDURAS.

Adorámoste, Señor, etc.

Oh Virgen modestísima, María inmaculada; tú que recibiste al Niño Dios nacido y le envolviste en limpios pañales, y luego tejiste con tus manos la túnica inconsútil que siempre ha llevado: ¡qué sientes ahora que sin miramiento al pudor ni á sus llagas le arrancan esa túnica de un golpe, y abren de nuevo las llagas, que parece quieren vestirle de sangre? *Medita*

ORACION.

Perdón, mi buena Madre! Así paga Jesús mis inmodestias, y mi exceso en los vestidos, y mi asimiento á los goces y á los honores y á las cosas de este mundo, de los cuales nunca acabo de desnudarme. Para mitigar tu dolor en este paso, te prometo irme despojando de la soberbia, de la codicia, de la impureza, y de todos los malos hábitos que visten mi alma de ignominia, para que revestido de las

virtudes de Cristo, cubra así su dolorosa desnudez.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

UNDECIMA ESTACION.

ENCLAVAN AL SEÑOR EN LA CRUZ.

Adorámoste, Señor, etc.

María miraba aunque no muy cerca la terrible escena, su cuerpo estaba distante, pero sobre la cruz estaba su corazón. Mira caer el martillo, y escucha el golpe; y vuelve á caer, y vuelve á resonar! Oh doloroso martirio! Y esto se renueva á cada mano, y á cada pié que taladran los verdugos! Virgen de Sión, cómo puedes vivir todavía? Mas ay Señora, tú debes presenciario todo, y sentirlo todo hasta el fin. *Medita.*

ORACION.

¡Oh Madre de dolores y de penas!
¡Mi corazón se despedaza, Madre querida, al contemplar esta dolorosísima escena! Las malas obras de mis manos, los caminos torcidos de mis piés,

tales son los clavos que á mi Señor traspasan, y á tí llegan. Quiero, Madre mía, crucificar mis vicios y pasiones; quiero hacer en todo la voluntad divina; quiero meditar siempre la Pasión del Hijo con la compasión de mi Madre.

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

DUODECIMA ESTACION.

EL SEÑOR EN LA CRUZ ENTREGA SU
ESPIRITU.

Adorámoste, Señor, etc.

María estaba en pié junto á la cruz, dice el amado discípulo; estaba no cayendo, ni sentada, ni derribada, sino en pié, como columna de fortaleza; y del sacro madero una lluvia de gracias y otra de dolores, caían confundidas con la lluvia de la sangre de Jesús. El cuerpo se estremecía; su boca se abría para dejarnos por nuestra á su dulcísima Madre; perdonaba, galardonaba, mostraba su sed y su abandono, y encomendaba su espíritu, en manos de su Eterno Padre... Después, uno

de los soldados le abrió el costado con una lanza! María cree que va á expirar de dolor! *Medita.*

ORACION.

Oh Madre! á nosotros nos abrió la lanza una arca de tesoros, una fuente de agua que lavase y purificase, la puerta misma del paraíso; pero para tí, Señora, esa lanzada es una herida profunda que hace estremecerse hasta la última fibra de tu corazón maternal Madre! Madre!! que yo viva en esa abertura! que yo viva en esa llaga! que me lave en esa fuente! que me inflame en el amor del dulcísimo Corazón herido de Jesús!

*Padre nuestro, Ave María, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

DECIMA TERCERA ESTACION.
BAJADO DE LA CRUZ EL SAGRADO
CUERPO LO RECIBE LA VIRGEN
EN SUS BRAZOS.

Adorámoste, Señor, etc.

Recobrando en cierto modo la Virgen Santísima sus derechos de Madre,

002244

recibe en sus brazos el cuerpo difunto de su Hijo. Como sacerdotiza de la nueva alianza, se arrodilla ante el altar de la cruz, y levanta sus manos sagradas, y recibe y adora la Hostia Santa, que acaba de inmolarse por los pecados del mundo; y por su parte la toma para ofrecerla al Eterno Padre, y la presenta, como el Sacerdote en medio del sacrificio, á la adoración de los ángeles y de los hombres. Luego estrecha el divino cuerpo en su regazo. Horriblemente afeado, conforme á la profecía, gusano y nó hombre parece. ¿Quién podría comprender el dolor de María al contemplar á aquella divina persona tan horriblemente deformada?

Medita.

ORACION.

Oh dolorosísima Señora y tierna Madre mía; déjame acercarme junto á tí, que al fin hijo tuyo soy aunque indigno; déjame contemplar en ese Rostro amoratado y sangriento, el estrago que han hecho mis culpas. Alcánzame Virgen Santa una verdadera contrición de todos ellos, y que nunca

jamás me separe de Jesús crucificado ni de tí, mi afligida Madre. Amén.

*Padre nuestro, Ave Maria, Gloria.—
Virgen Santísima, etc.*

ULTIMA ESTACION.

EL CUERPO DEL SEÑOR ES SEPULTADO.

Adorámoste, Señor, etc.

María sufría horriblemente al ver á su Hijo desfigurado; pero en aquel cadaver despedazado y sangriento, estaba la Divinidad. Dios derramaba desde allí torrentes de luz y de amor, que llenaban á la Virgen de una paz admirable, al mismo tiempo que oleadas de un dolor incomprensible henchian de amargura su corazón. Pero preciso es apartarse de aquel divino tesoro; y lo deja, y lo entrega á los santos Varones, que reverentes lo guardan en el sepulcro, cerrándolo en seguida. ¡Qué soledad! qué desconsuelo! qué tormento para la Santísima Virgen!

Medita.

ORACION.

Madre mía, Refugio mío, Consuelo mío, Tórtola solitaria de tristísimos

gemidos, ¿con quién te compararé, ó á quién te asemejaré, Virgen Hija de Sión! Grande es en verdad, como la mar tu quebranto! Quién sanarte podrá? Si algo pueden mis lágrimas, con ellas quisiera regarte Madre mía; si los gemidos del corazón, si el dolor de una alma que pena por haber ofendido á su Dios, son parte á consolarte, aquí tienes mi dolor y mis gemidos. Haz que yo medite siempre tus dolores; que te haga constante compañía junto al sacro madero; que me asocie á tu llanto, y participe de tus dolores. Y que en mi hora postrera, esos dolores me valgan, me aprovechen, me fortalezcan y consuelen, para poder pasar por la puerta de una santa muerte. á gozarme contigo en la eternidad. Amén.

*Padre nuestro, Ave Maria. Gloria.—
Virgen Santisima, etc.*

Se acostumbra rezar una estación para terminar este ejercicio, aunque no se prescribe para ganar las indulgencias. Son innumerables, y todas aplicables á los difuntos.

39

002